
El impacto de los medios de comunicación de masas en la transmisión de las noticias médicas

M. Pérez Oliva

El País. Barcelona.

Durante mucho tiempo, el principal vehículo de transmisión y comunicación de los avances científicos y los descubrimientos biomédicos fueron, de forma exclusiva, las revistas científicas. Pero en las últimas décadas se ha venido utilizando también en España cada vez con más frecuencia los grandes medios de comunicación de masas, no sólo como medio de divulgación *a posteriori* de lo más relevante de los trabajos científicos, sino como vehículo de comunicación directa e inmediata de las novedades que se producen en la investigación biomédica. La forma en que se han divulgado algunos de los avances más importantes en el conocimiento del virus del SIDA constituye el paradigma de este fenómeno.

En España, los grandes medios de comunicación de masas han incorporado con cierto retraso la información científica y biomédica, y lo han hecho en un momento de cambio y adaptación a las nuevas circunstancias informativas, de modo que muchos han tenido que afrontar este reto sin los medios ni la preparación necesarios para ello. No existía un hábito, una experiencia de información biomédica especializada y, por tanto, ni los medios de comunicación disponían de recursos materiales y humanos adecuados, ni las fuentes informativas habían creado los resortes de comunicación necesarios.

Sin embargo, hay que distinguir, entre dos tipos de información científica: la que al hilo de la actualidad se desgrana cada día en las páginas de información general o en programas informativos, y la que se canaliza a través de suplementos específicamente destinados a estas temáticas o a través de programas monográficos de los medios audiovisuales. Cada una de ellas se rige por una dinámica completamente diferente, y diferentes son también las consecuencias de su utilización.

Información general

La información biomédica ha adquirido en los últimos años un protagonismo creciente en el

ámbito de la información general cotidiana. Este protagonismo tiene ventajas e inconvenientes para los dos agentes implicados, los científicos y los periodistas y, en ocasiones, una cierta tensión entre ellos a causa de la diversidad de intereses a los que atienden. La información científica a través de los medios de comunicación de masas comporta algunos riesgos que no siempre conseguimos eludir. Entre los más importantes destacaría una cierta simplificación de los contenidos y una tendencia a primar los aspectos más espectaculares de la información y a privilegiar las noticias más llamativas, en detrimento de otras informaciones menos impactantes pero tal vez más importantes.

Esta distorsión es consecuencia de la dinámica en que se encuentran los medios de comunicación de masas en los últimos años. El impresionante desarrollo tecnológico que ha experimentado la comunicación en las últimas dos décadas está introduciendo importantes modificaciones en la dinámica informativa. La capacidad técnica permite hoy conocer al instante, e incluso contemplar, cualquier cosa que suceda prácticamente en cualquier parte del mundo. A causa de esta capacidad técnica, el territorio informativo a cubrir es ahora universal, mientras que el espacio informativo del que disponemos es tan limitado como antes. Un número determinado de páginas y 24 horas de emisión, a lo sumo.

Es decir, que la noticia de lo que haga un investigador en su laboratorio de Barcelona entrará en competencia con lo que esté haciendo cualquier otro investigador en cualquier otra parte del mundo. Se diluyen cada vez más los criterios de territorialidad a la hora de asignar los espacios y se instaura un nuevo esquema de valoraciones. ¿Bajo qué criterios? No están explícitos. Pero en la práctica, acaban imponiéndose aquellas noticias con mayor capacidad de impacto o mayor dosis de espectacularidad. Y ello es fruto de una doble competencia: la de las noticias por ese bien tan escaso que es el espacio informativo, y la de los medios entre sí por copar cotas de mercado. No hay que olvi-

dar que los medios de comunicación constituyen un servicio público, pero se rigen por las reglas del mercado.

Así algunas áreas de investigación, determinados aspectos de la medicina, se convierten en temas estelares, y acaparan una cantidad de recursos informativos absolutamente desproporcionada. Mientras tanto, algunos científicos se quejan de que su área de investigación apenas interesa. E intuyen que esta falta de interés periodístico constituye en sí un mal augurio. Efectivamente, una mayor presencia en los medios de comunicación implica un mayor impacto sobre la opinión pública y una mejor respuesta por parte de los poderes públicos a la hora de asignar los recursos económicos. Por eso, muchas veces, es la propia comunidad científica la que intenta instrumentalizar el potencial de los medios de comunicación para sus propios fines. Pero a menudo, el precio que debe pagar es el de una cierta distorsión del mensaje.

Esta ambivalencia entre el poder de persuasión y la simplificación de los contenidos inherente a la comunicación de masas provoca desasosiego en las propias fuentes informativas. La comunidad científica aparece con frecuencia dividida entre quienes se precian de publicar únicamente en revistas de reconocido prestigio científico y denigran hacerlo en los grandes medios de comunicación de masas, y quienes, conscientes del potencial divulgador y de la repercusión social y económica que éstos comportan, se dirigen directamente a los grandes medios de comunicación de masas en busca de resultados inmediatos y, en ocasiones también, de un reconocimiento rápido de los méritos que otros les disputan.

La inmediatez en la difusión comporta además en la información diaria un doble peaje: la dependencia respecto de las grandes agencias informativas, básicamente las norteamericanas, y la carencia de un margen de tiempo suficiente para contrastar adecuadamente los contenidos. De nuevo el SIDA ofrece al respecto excelentes ejemplos. A ello hay que añadir en algunos medios de comunicación la precaria dotación de las secciones de sociedad, donde habitualmente se ubica la información biomédica. Se trata de una sección concebida como una especie de cajón de sastre en la que se inscribe, por exclusión, todo aquello que no pertenece o encaja en los grandes compartimientos de especialización en que se divide el diario: internacional, política, economía, deportes. En la sección de sociedad convergen los ámbitos más dispares y es una de las secciones con mayor

índice de rotación de periodistas, lo que dificulta la especialización.

Divulgación especializada

En España los grandes medios de comunicación escrita han afrontado la creciente influencia de los medios audiovisuales, y particularmente la televisión, con una vocación de voraz ocupación de todo el espacio informativo, cuya primera víctima ha sido la prensa semanal de información general. Los grandes diarios surgidos tras la crisis de la prensa han asumido en sus páginas ámbitos que anteriormente estaban reservados a la llamada prensa especializada. Como consecuencia de esta redefinición del espacio informativo, la prensa diaria publica ahora suplementos monográficos dedicados a los ámbitos de actividad más importantes, entre ellos suplementos dedicados a temas de ciencia y salud.

La aparición de estos suplementos ha tenido importantes consecuencias, la mayoría de ellas positivas. En primer lugar, un apreciable aumento del espacio informativo disponible para estos temas. En segundo lugar, la aparición de un cierto número de periodistas especializados y la posibilidad de que éstos asuman también la información diaria. Finalmente, ha permitido entablar canales de comunicación y colaboración entre periodistas y científicos que redundan en un mejor enfoque de los temas que aparecen en la información diaria.

Los suplementos gozan de la mayor parte de las ventajas de los grandes medios de comunicación, es decir, una gran audiencia, inmediatez en la divulgación y la respuesta y una gran capacidad de impacto en la opinión pública. Hay dos cuestiones, sin embargo, sobre las que creo que debemos reflexionar porque pueden comportar una cierta distorsión de la realidad: en primer lugar, la influencia que ejerce sobre la selección de los contenidos la espiral de espectacularidad a la que antes me refería; y en segundo lugar, el riesgo de dependencia subjetiva que puede comportar a la larga el que la información científica y médica sea objeto de compartimentación y aislamiento dentro del contexto informativo, con el riesgo de que el criterio del especialista se vaya impregnando poco a poco a lo que podría definirse como «encadenado de justificantes implícitos», es decir, una visión interna, acrítica y, en determinadas circunstancias, dependiente.